

Llibres

LILIANA ARROYO MOLINER

(Trad.) Nadia Grau Andrés

Tú no eres tu selfi: 9 secretos digitales que todo el mundo vive y nadie cuenta

Lleida: Editorial Milenio, 2020

211 páginas

Igual que hay siete pecados capitales, también hay –al menos– siete pecados digitales, y casi todxs caemos en ellos de buena gana y en secreto. Esto es lo que la doctora en Sociología Liliana Arroyo Moliner plantea en su ensayo *Tú no eres tu selfi*, un texto traducido al castellano por Nadia Grau Andrés que combina testimonios reales y soporte teórico sin perder el tono juvenil.

A lo largo de los nueve capítulos que componen el libro, la autora recorre sin prejuicios distintos momentos de la vida digital y sus tabúes: desde nuestro nacimiento, cuando nos abrimos un perfil en una red social o en un servidor de correo electrónico inaugurando así nuestra existencia en la red, hasta los intentos de poner fin a nuestra presencia digital, bien desconectándonos por completo de las redes, o bien ocupándonos de forma anónima.

En la visión de la autora, las distintas etapas de la vida digital están coloreadas y animadas por emociones, que rigen en gran medida la forma que adquiere nuestra identidad digital.

La soberbia encuentra su catalizador en la necesidad constante de aparentar y proveer a las redes de contenido original pese a que la mayor parte de nuestras vidas discurran sumidas en la rutina menos espectacular. Aquí, la autora plantea una excursión interesante a la teoría de la performance de Goffman que recorre todo el texto y que, de haber tenido la oportunidad de tratarse en mayor profundidad, daría cuenta explícita de la correlación entre el usuario y las plataformas a la que parecen apuntar los testimonios.

Las intervenciones de los entrevistados dejan ver que aunque la vida es lo que se retransmite a través de las redes y son ellxs quien se dan a conocer a través de este medio como si de una actuación teatral se tratara, en realidad son las redes las que en muchas ocasiones alcanzan a actuar como sujeto de esta relación, y no conformes con ser un escenario sobre el que permitir que lxs usuarixs se muestren, consiguen modificarlxs y exigir lxs un tipo de vida y de identidad lo suficientemente cautivadora como para mantener la maquinaria digital en movimiento.

Es inevitable que, cuando las vidas a las que podemos asomarnos en las redes aparentan ser perfectas, nos surja la envidia. Bajo el paraguas de esta emoción, la autora desarrolla el concepto de FOMO (*Fear Of Missing Out*), y lejos de adoptar una postura tecnófoba y conservadora, expone una realidad que nos suele pasar inadvertida: tenemos agencia no sólo sobre lo que subimos a la red, sino también sobre lo que permitimos que la red nos muestre y además, existen estudios y aplicaciones que pueden ayudarnos a gestionar los contenidos que queremos recibir y cuándo queremos recibirlos.

El hecho de que el texto recuerde a lxs lectorxs la agencia sobre su presencia digital y las herramientas de las que disponen para regularla lo postula como una obra recomendable para lectorxs adolescentes que se estén iniciando en las redes o para que sus educadorxs lo puedan hacer de una forma pedagógica y crítica. De no hacerlo así, el texto advierte del riesgo de polarización derivado del uso de las redes y de cómo estas canalizan y potencian nuestra ira, nuestros miedos y nuestros prejuicios.

La autora defiende que las redes, como lugares de encuentro y generadores de comunidad que son, demandan constantemente que sus usuarixs, para sostener su identidad dentro del grupo, tomen partido de forma radical en las distintas batallas cibernéticas que vayan surgiendo: o eres *follower* o eres *hater*.

La dimensión política y colectiva del miedo al rechazo que mueve los comportamientos en el mundo digital supera en este ensayo la conceptualización de las emociones como mera respuesta evolutiva para subrayar que la forma en la que funcionan los algoritmos de muchas aplicaciones no es inocua ni inocente y a menudo, su diseño está pensado para conducir nuestros miedos hacia la intensidad de las opiniones racistas, sexistas y LGTBIfobas.

Una de las formas de búsqueda de aceptación que las aplicaciones han sabido capitalizar y que la autora desarrolla es el amor. El libro muestra de forma bastante equilibrada las distintas aplicaciones que han surgido de la necesidad de sentirse queridx y deseadx, mencionando redes específicas para gays y lesbianas y sus particularidades, y también la forma en la que estas aplicaciones se clasifican no sólo por el tipo de personas que ofrecen, sino también por los tipos de prácticas que buscan sus usuarixs. Este apartado también interroga la supuesta obligatoriedad de mostrar siempre una imagen que alimente la lujuria, así como la posibilidad de sufrir acoso en las redes.

El ensayo muestra que la tendencia a coleccionar, añadir y pretender poseer experiencias y personas es una marca de nuestro tiempo, y que esto no hace sino azuzar nuestra permanente sensación de insatisfacción. Una sensación y una avaricia de *likes* y amigos digitales que sin embargo, puede caer por su propio peso al descubrir que un número nada desdeñable de los habitantes de la red son *bots* y sólo el resto, gente real. Por esto mismo, el texto recomienda tomar con prudencia los resultados y consejos que nos arrojan las aplicaciones y que se nutren de la monitorización de la actividad de la población digital.

La cuantificación extrema del yo que explícita o tácitamente llevan cabo las aplicaciones deriva en delirios de eficiencia que transforman al usuarixi en un Diógenes digital hiperconectado que mide, recoge y archiva cualquier aspecto físico o emocional de su vida diaria. Según el ensayo, abundancia de datos y contenidos atrae nuestra gula hacia un buffet libre de contenidos que, sin las herramientas adecuadas, no puede sino terminar en empacho, desinformación y *fakes*.

En opinión de la autora, sería nuestra propia pereza, que nos lleva a compartir contenidos con una carga emocional intensa sin haberlos contrastado primero, la responsable del buffet de *fakes* virales que nos ofrecen las redes. Esta pereza habría convertido a buscadores como Google y a los discos duros de nuestros ordenadores

en los servidores externos de nuestra memoria hasta el punto de que hoy en día es más eficiente y más cómodo saber buscar de nuevo aquello que queremos recordar, que simplemente recordarlo.

En una línea más optimista, la autora expone que la facilidad de tener tantos contenidos a nuestro alcance no sólo justifica nuestra pereza, sino que también nos permite participar de causas que consideramos justas y nos ayuda así a imaginarnos tomando parte activa de ellas a golpe de *click*, propiciando la proyección de un futuro alternativo y más justo que se hace más plausible cuanto más participamos de él.

La situación de muchas de estas luchas sociales que se dan en las redes y por las que la autora muestra interés se desarrolla al final del libro, donde se plantea que así como lo hiperconectado de nuestras vidas beneficia estas causas nobles, cuando se tratan temas como el del anonimato en redes, la libertad de opinión, o la responsabilidad legal de los comentarios vertidos en el mundo digital desde un contexto legal que puede ser injusto, punitivo y censor, la hiperconectividad se puede convertir en una amenaza.

En definitiva, *Tú no eres tu selfi* es un texto cargado de experiencias directas con las que es fácil empatizar, es sencillo, accesible, originalmente interactivo y propone una crítica creativa desde una posición optimista hacia el mundo digital y sus usuarios.

Alberto Poza Poyatos

Universitat Oberta de Catalunya

alb.poza90@gmail.com

Recibido el 22 de septiembre de 2021

Aceptado el 8 de noviembre de 2021

BIBLID [1132-8231 (2022): 351-353]